



# La otra juvenilia

Militancia y represión en el Colegio Nacional  
de Buenos Aires (1971-1986)

**SANTIAGO GARAÑO Y WERNER PERTOT**

**Prólogos de Vera Jarach y José Pablo Feinmann**



SECCIÓN DE OBRAS DE HISTORIA

---

LA OTRA JUVENILIA



SANTIAGO GARAÑO  
Y WERNER PERTOT

# LA OTRA JUVENILIA

*Militancia y represión  
en el Colegio Nacional de Buenos  
Aires (1971-1986)*



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Primera edición, 2002  
Primera edición FCE Argentina, 2025

---

Garaño, Santiago

La otra juvenilia : Militancia y represión en el Colegio Nacional de Buenos Aires (1971-1986) / Santiago Garaño ; Werner Pertot. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica, 2025.

376 p. ; 14 × 21 cm. - (Historia)

ISBN 978-987-719-600-9

1. Historia Argentina. 2. Historia Contemporánea. 3. Militancia Estudiantil Universitaria. I. Pertot, Werner II. Título

CDD 982

---

### *Distribución mundial*

D.R. © 2025, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ARGENTINA, S.A.  
Costa Rica 4568; C1414BSH Buenos Aires, Argentina  
[www.fce.com.ar](http://www.fce.com.ar)  
Comentarios y sugerencias: [editorial@fce.com.ar](mailto:editorial@fce.com.ar)

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA  
Carretera Picacho Ajusco, 227; 14110 Ciudad de México  
[www.fondodeculturaeconomica.com](http://www.fondodeculturaeconomica.com)

Armado de tapa: Juan Balaguer  
Diagramación de interior: Silvana Ferraro  
Corrección: Patricia Motto Rouco y Ramiro Altamirano  
Edición al cuidado de Fabiana Blanco y Yanina Gómez Cernadas

ISBN: 978-987-719-600-9

Fotocopiar libros está penado por la ley.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en español o en cualquier otro idioma, sin autorización expresa de la editorial.

IMPRESO EN ARGENTINA - *PRINTED IN ARGENTINA*  
Hecho el depósito que marca la ley 11723

## ÍNDICE

<i>Agradecimientos</i> .....	13
<i>Prólogo a la presente edición</i> .....	15
<i>Prólogo a la tercera edición, por José Pablo Feinmann</i> .....	25
<i>Prólogo a la primera edición, por Vera Jarach</i> .....	33
<i>Introducción</i> .....	39

### ANTES

I. <i>El colegio para la liberación Nacional de Buenos Aires</i> .....	51
II. <i>El Colegio de la Unión o la dominación del Sud</i> .....	93

### LA DICTADURA

III. <i>El Real Colegio de San Carlos: la represión</i> .....	131
IV. <i>Aristócratas del Saber: la resistencia</i> .....	185
V. <i>Un colegio en guerra</i> .....	207

### DESPUÉS

VI. <i>El Colegio Nacional de la democracia</i> .....	227
VII. <i>La memoria del colegio</i> .....	255

## PRESENTE

<i>Regresos</i> , por Juan Gelman.....	265
<i>Grupo de familia en el colegio</i> , por Jorge Binaghi.....	267
<i>El tren</i> , por Eduardo Blaustein.....	273
<i>Martín Bercovich</i> , por Marcelo Brodsky .....	287
<i>El tema de "Pablut"</i> , por Martín Granovsky.....	289
<i>Invierno</i> , por Miriam Lewin .....	295
<i>Un hombre íntegro</i> , por Juan Salinas .....	299
<i>Alberto Miguel Camps</i> , por Horacio Verbitsky .....	319
<i>Tormenta</i> , por Werner Pertot .....	323
<i>A modo de epílogo. Lo que perdimos,</i> por Enrique Carlos Vázquez .....	325
<i>Bibliografía</i> .....	337
<i>Anexo documental</i> .....	343
<i>Víctimas del terrorismo de Estado del Colegio</i> <i>Nacional de Buenos Aires</i> .....	365
<i>Índice de nombres</i> .....	369

*A Paloma.*

SANTIAGO

*A Jana y Vera, mis hijas guerreras.*

WERNER

*A Vera y Haydée, nuestras abuelas en la lucha.*

SANTIAGO y WERNER



es ilusión de estos olvidadores  
que los otros las otras los otritos  
no sigan recordando su vileza  
pero son fantasías sin futuro ni magia

MARIO BENEDETTI



## AGRADECIMIENTOS

A TODOS las y los entrevistados que aportaron sus recuerdos y documentos.

A Homero Koncurat, Florencia Jakubowicz y Andrea Kleiman, que colaboraron en la investigación.

A Iliana Pizarro, Enrique Carlos Vázquez y Silvia Prati.

A Horacio Verbitsky, Miriam Lewin, Martín Granovsky, Eduardo Blaustein, Marcelo Brodsky, Juan Salinas, Jorge Binaghi y Juan Gelman.

A Vera Jarach, a Haydée García Buela, Lola Rubino de Madres de Plaza de Mayo - Línea Fundadora. A Matilde y Santiago Mellibovsky. A Gabriela Alegre, Cecilia Ayerdi y Nora Anchart.

A Lucía Comas.

A Horacio Sanguinetti. A Arnoldo Siperman. A la licenciada Celeste Castiglione y a Ignacio Sackmann Sala de la Rectoría. Al Departamento de Extensión Cultural del Colegio Nacional de Buenos Aires. A Guillermo, a Ana Gronzona, a Mara Glozman, a Alejandro Lifchitz y a Andrés de la Comisión de Derechos Humanos del Centro de Estudiantes del Nacional de Buenos Aires (CENBA) de 1993. A Maricel Rodríguez Blanco. A Pedro Luisi y la gente del archivo del Colegio Nacional de Buenos Aires. A Guido Martínez, de la puerta del colegio. A Patricia Basualdo, de Secretaría. A Fabiana Delgado, del Departamento de Orientación. A Gustavo Romero, vicerrector del Turno Mañana, y a Esther Barreiro, del Archivo, Dirección de Administración.

A Maco Somigliana, del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF). A Cristina Caiati y a Laura Conte, del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS). A Simón Lá-

zara, a Luis Ramos, a Alicia Herbón, a Julia Braun, a Sergio Di Goia, de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH).

A Pablo García Reinoso.

A los profesores Elvira Meyer, Marta Royo y Fabián Schipani. A Raúl Aragón.

A Jorge Iglesias. A Beatriz Luque.

A Hernán Charosky.

A Isabel Raffo y a Laura Rosemberg.

A María Cristina Nocent, a Diego Aragón y a Andrés Labaké.

A Javier Riera y a Mónica Urrestarazu.

A Víctor Sabanes.

A Luis Salinas.

A “Mimi” Charlier y Federico Robledo.

A Victoria Tatti, Fernanda Longo y María Seoane. A Daiana Fusca, Julieta Jakubowicz y a María Ángeles Ramos, de la Procuraduría de Crímenes contra la Humanidad del Ministerio Público Fiscal de la Nación.

A Carlos Cano, Alicia Muzio y Mercedes, de la Asociación de Ex Alumnos.

## PRÓLOGO A LA PRESENTE EDICIÓN

Santiago Garaño y Werner Pertot

ERA 2004. La escritora Gaby Meik se asomó tímidamente a un café con un borrador de su libro *Sinfonía para Ana*. Nos lo dejó para que lo leyéramos. Desde que lo habíamos publicado, a los veinticortos, *La otra juvenilia*, nos seguíamos sorprendiendo con todo lo que generaba, porque Gaby nos contó que leerlo la llevó a escribir su novela sobre sus compañeros y compañeras desaparecidos del Colegio Nacional de Buenos Aires. Y años más tarde, conocimos a un director de cine, Diego Lerman, a quien asesoramos, dado que otra obra inspirada en la de Gaby se iba a transformar en una película, *La mirada invisible* (2010). La otra novela era *Ciencias morales* de Martín Kohan (2007). En esa película está la escenificación perfecta de los manuales de técnicas para vigilar y castigar alumnos que nos fueron entregados por una inolvidable profesora de Latín, Marta Royo, cuando teníamos 17 o 18 años; había guardado una copia durante años entre sus papeles porque sabía que era una prueba irrefutable del régimen de terror que se había implementado en el Nacional de Buenos Aires en tiempos de la dictadura. Luego, en 2017, *Sinfonía para Ana* tuvo también su película, de los directores Ernesto Ardito y Virna Molina.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Antes de esta película, ambos directores filmaron *El futuro es nuestro*, un documental que narra la historia de los alumnos desaparecidos del Colegio Nacional de Buenos Aires que se emitió por canal Encuentro en 2014, disponible en línea: <<https://www.youtube.com/watch?v=Vo49miauwXs>>, <<https://www.youtube.com/watch?v=wL0uNSV2K34>>, <<https://www.youtube.com/watch?v=zy78AC9X8w4>>, <<https://www.youtube.com/watch?v=pRHme5aFziU>>.

“Este libro genera muchas cosas”, solíamos decir —o nos decían otros—, como si tuviera algo mágico. Pero no fue magia: lo que hubo fue un clima de época, una necesidad de contar estas historias que había arrancado con el Puente de la Memoria, en 1996, el acto con el que comienza esta obra, el primer homenaje masivo a los desaparecidos del colegio, organizado en el aula magna por las Madres de Plaza de Mayo, exalumnos y el centro de estudiantes. Ese deseo por conocer la historia reciente de nuestra escuela nos atravesó en todos los testimonios que reunimos y siguió mucho después de que lo publicamos.<sup>2</sup> Ojalá algo de esa chispa regrese ahora que se vuelve a publicar, en tiempos en que se quiere negar (o peor aún, reivindicar) lo que los represores hicieron durante la última dictadura.

Esta reedición parte de la idea de, una vez más, conectar generaciones. Conectó a la nuestra con la de los años setenta y ochenta. Por un lado, la nuestra es la que creció en los años de menemismo, golpeada por el discurso de que no teníamos que militar porque “iba a haber muchas más Madres de Plaza de Mayo”, como amenazó alguna vez Carlos Saúl Menem. Es la que peleó igual contra la Ley Federal de Educación y contra la privatización de las universidades. Y, por otro lado, la de nuestros entrevistados y entrevistadas era la generación del regreso de Perón, de la Primavera de Cámpora, de los años de la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A) y del golpe de Estado, la de la larga noche de silencio y disciplinamiento cultural dentro y fuera del Colegio Nacional de Buenos Aires. Y también la de las revistas

<sup>2</sup> Otras personas nos traían borradores de novelas, como *El silencio no es una palabra* (2009), de Hugo Celati, en la que los desaparecidos volvían a la vida. Había una efervescencia de historias que contar. También se contactó con nosotros Adriana Robles, para acercarnos el borrador del libro *Perejiles. Los otros montoneros* (2004), que relata la experiencia de militantes de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) de la zona sur del conurbano bonaerense en los años setenta.

clandestinas para combatir esa represión, la que prácticamente echó a las autoridades de la dictadura cuando el régimen genocida se cayó a pedazos luego de Malvinas.

Ojalá que ahora pueda tender un nuevo puente hacia las nuevas generaciones, que tienen sus propios lenguajes, sus propios conflictos generacionales, sus propias luchas —desde la nueva ola del feminismo y del colectivo LGTBIO+ hasta la aparición de los jóvenes militantes de las extremas derechas, los *crypto bros*, las apuestas *online*, y la lista sigue—. Los problemas son otros, pero si hay algo que entendimos allá lejos por 1998 cuando empezamos a hacer esta investigación es que conocer de dónde venimos nos ayuda a entender el presente. Tan simple como eso.

Hay una frase repetida del escritor desaparecido Rodolfo Walsh que no deja de venir a cuento: decía que las clases dominantes siempre intentan que los pueblos no tengan historia, para que las luchas siempre tengan que empezar de cero. Si para algo sirve este libro, es para que las nuevas generaciones no tengan que empezar de cero. Para que puedan decir: “De acá venimos”. “Esto tuvieron que enfrentar otros jóvenes en otras épocas.” Para generar un vínculo que no se rompa, porque si hay algo que le sirve al fascismo es la atomización, es que nos quedemos solos o solas y perdamos todos los lazos de compañerismo.

\* \* \*

Por distintas razones, luego de tres ediciones vendidas, el libro se agotó y no se volvió a reimprimir. Hace un año, la editorial Fondo de Cultura Económica de Argentina tuvo la idea de reeditarlo, a más de veinte años de su primera publicación, que salió en un tumultuoso 2002, en el que la pobreza alcanzaba casi el 50% y había cacerolazos y piquetes todos los días.

Cuando nos preguntan por qué escribimos el libro, siempre recordamos que en 1996, cuando éramos alumnos

de segundo y de tercer año del Nacional de Buenos Aires, participamos de un acto que buscaba ser un puente entre generaciones: el Puente de la Memoria. Uno de los exalumnos, el historiador Enrique Vázquez, nos dijo: “Aprópiense ustedes, los pibes, de ese pasado que les pertenece y recíclenlo como se les dé la gana, lo mejor que puedan”.

En 2012, cuando se cumplieron diez años de la primera publicación, se nos ocurrió otro origen: este libro es hijo de los años noventa, años de impunidad en relación con el pasado reciente; pero también años de mucha dificultad para hacer política. Con él intentamos tanto hacer política desde el centro de estudiantes —la investigación la hicimos desde ese espacio y como parte de nuestro activismo estudiantil— como buscar un pasado político, una serie de tradiciones políticas y un colegio politizado donde inscribir nuestra experiencia de militancia en aquel momento cuando éramos estudiantes secundarios.

Por eso, *La otra juvenilia* no es un libro que habla solo sobre la represión, sino que abre y cierra con dos experiencias (esperanzas) de militancia política muy distintas entre sí, pero muy ricas, muy intensas y muy creativas. Por un lado, el colegio durante la gestión de Raúl Aragón entre 1973 y 1974, en la primavera camporista, cuando se dieron potentes discusiones acerca de, por ejemplo, cómo lograr que los hijos de obreros ingresaran al Colegio Nacional de Buenos Aires. Y, por otro, el período de la transición a la democracia, marcado por la revista *Aristócratas del Saber* y el nacimiento del centro de estudiantes. Y no es casual que para escribirlo nos hayamos basado en personas entrevistadas cuyo denominador común es que la casi totalidad —salvo una— habían sido activistas políticos durante su paso por la escuela secundaria. Por eso siempre decimos que no es LA historia del Nacional de Buenos Aires, sino simplemente una historia, la de la militancia y la represión política.

Como miembros del centro de estudiantes, era fundamental recuperar estas experiencias de lucha y movilización, porque no era fácil hacer política en los años noventa. Viajar hacia esas otras épocas era poder soñar con otros colegios posibles, pero, sobre todo, con otro país posible. Además, entendíamos que escribir un libro no era una práctica meramente intelectual, sino que era una manera de hacer política y de batallar para que hubiera justicia. En aquel momento no nos imaginábamos todo lo que pasaría desde 2004 en adelante, cuando se reabrieron los juicios de lesa humanidad y se institucionalizaron las políticas de la memoria. Pero sin dudas *La otra juvenilia* auguró lo que estaba por venir y fue un emergente de una época de lucha colectiva contra la impunidad.

\* \* \*

Por eso, militamos este libro. Y militándolo tendimos puentes con otras historias, con otras experiencias de lucha, de resistencia y de activismo en relación con el pasado, pero también con el presente. Y pasaron cosas, como decíamos al principio.

Por ejemplo, los chicos del centro de estudiantes del colegio Manuel Dorrego de Morón nos convocaron porque tenían una placa en el hall de entrada en homenaje a Maniglia, que había sido rector no solo del Nacional de Buenos Aires en la última dictadura sino también previamente del Nacional de Morón. Cuando leyeron *La otra juvenilia* nos llamaron para que aportáramos información sobre su paso por nuestro secundario. Con ese material y los documentos de inteligencia de la ex Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), en los que delataban a alumnos y docentes del Dorrego a principios de los años setenta —que les brindó la Comisión Provincial de la Memoria—, lograron que la comunidad educativa decidiera

—no sin tensiones en la sala de profesores— sacar la placa y en su lugar poner una en homenaje a los desaparecidos.<sup>3</sup> Fue la primera vez que vimos que lo que habíamos escrito reverberaba como una ola sobre otros movimientos de memoria y generaba repercusiones concretas.

Eso nos llevó a tender puentes con otros secundarios. En 2003, fuimos a Córdoba a presentar el libro en el Colegio “Manuel Belgrano” y nos encontramos con historias similares entre los dos colegios. Dos centros de estudiantes combativos reprimidos con rectores que no dudaron a la hora de delatar a los estudiantes.<sup>4</sup> De hecho, la abuela de Plaza de Mayo Sonia Torres aseguró que a su hija la había entregado Tránsito Rigatuso, el rector de ese colegio universitario en dictadura, quien le inició un juicio por calumnias e injurias por haber dicho que él había delatado estudiantes. Ese litigio lo perdió, porque se probó que efectivamente había confeccionado listas negras.<sup>5</sup> Fue un juicio en el que

<sup>3</sup> “Un acto de justicia en Morón”, en *Página/12*, 11 de diciembre de 2004, disponible en línea: <<https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-44729-2004-12-11.html>>; proyecto disponible en línea: <<https://www.hcdiputados-ba.gov.ar/index.php?page=proyectos&search=proyecto&periodo=04-05&origen=D%20%20%20&numero=2229&alcance=0>>; sobre la lucha del Centro de Estudiantes, véase Sandra Raggio, “La transmisión de la(s) memoria(s) del terrorismo de Estado: los jóvenes en (la) disputa”, disponible en línea: <[https://www.comisionporlamemoria.org/archivos/jovenesy-memoria/bibliografia\\_web/ejes/percepciones\\_raggio.pdf](https://www.comisionporlamemoria.org/archivos/jovenesy-memoria/bibliografia_web/ejes/percepciones_raggio.pdf)>.

<sup>4</sup> En la actualidad se sabe que hubo 26 víctimas del terrorismo de Estado que estudiaban en la Escuela Superior de Comercio “Manuel Belgrano”, que depende de la Universidad Nacional de Córdoba: “Escuela Manuel Belgrano: restituyen legajos a familiares de víctimas de la última dictadura”, Universidad Nacional de Córdoba, 15 de septiembre de 2023, disponible en línea: <<https://www.unc.edu.ar/extensi%C3%B3n/escuela-manuel-belgrano-restituyen-legajos-familiares-de-v%C3%ADctimas-de-la-%C3%BAltima-dictadura>>.

<sup>5</sup> Mónica Gutiérrez, “Se hizo justicia con la abuela Sonia Torres”, en *Página/12*, 14 de agosto de 2002, disponible en línea: <<https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-8893-2002-08-14.html>>; Irina Morán, “Para que nunca más suceda el horror”, en *Alfilo*, disponible en línea: <<https://ffyh.unc.edu.ar/alfilo/para-que-nunca-mas-suced-a-el-horror/>>.

se reencontraron familiares, amigos, excompañeros del Belgrano y exprofesores, algo parecido a lo que pasó en el Puente de la Memoria del Nacional de Buenos Aires.

En ese mismo viaje, nos encontramos con otra cara de la historia. Junto a Vera Jarach, madre de Plaza de Mayo, fuimos a ver al rector del colegio universitario “Montserrat” y nos dijo: “Los desaparecidos están en el exterior”. Hasta entonces, nunca habíamos escuchado esa frase dicha por alguien, si bien la habíamos oído en relatos de la dictadura. Una sombra de la cara del negacionismo que seguía y sigue existiendo, dicha con impunidad y cinismo frente a una Madre.

Lo contrario nos pasó cuando presentamos el libro en el Colegio Central Universitario Mariano Moreno, de la ciudad de San Juan. Allí, una de las presentadoras fue Rosita Collado, quien había sido rectora de ese colegio durante la última dictadura. Tía de un desaparecido, era un emblema de la resistencia civil a las políticas represivas entre 1976 y 1983 (nunca se dedicó a perseguir a estudiantes y siempre mantuvo un trato humano con ellos). Su figura era lo opuesto a las autoridades del Nacional de Buenos Aires. Nos mostró los contrastes de una historia que nunca es unívoca, sino que es diversa, y que aun en los tiempos más opresivos hubo márgenes de resistencia.

En 2006, *La otra juvenilia* tuvo un capítulo internacional: nos llamaron de un diario de Eslovenia (el *Dnevnik*) para pedirnos más datos de nuestra investigación. Resultaba que un embajador que tenían en Argentina, Augusto Vivod, había sido previamente parte del *staff* que aplicaba las políticas de represión cultural, en su caso, como profesor de gimnasia. Vivod intentó argumentar que no sabía que había alumnos desaparecidos y que él no había apoyado la dictadura. El *Dnevnik* tituló: “Nuestro embajador no sabía que había desaparecidos”. No duró mucho más en el cargo esloveno.

Estas son solo algunas de las muchas ramificaciones que tuvo este libro durante los años que siguieron a su salida.

\* \* \*

Un largo tiempo más tarde, entre 2016 y 2019, gracias al apoyo del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), digitalizamos y pusimos al acceso público cerca de cincuenta entrevistas a exalumnos y exalumnas, familiares de desaparecidos, docentes y no docentes del Colegio Nacional de Buenos Aires, realizadas en el marco de la investigación para el libro *La otra juvenilia*.<sup>6</sup> Este archivo reúne los materiales que colectamos para escribir el libro y hemos decidido preservar y hacer públicos, para que las nuevas generaciones y otros investigadores e investigadoras armen otros relatos con ellos, les hagan otras preguntas, desde otros lugares, sin dudas, para que sea un material de uso en las aulas.

Construir esta colección fue de algún modo un trabajo de arqueología de la memoria. Por un lado, supuso encontrar en las casas de nuestros viejos aquellas entrevistas, la mayoría filmadas en antiguos casetes de audio o VHS. En estos materiales no solo se exponen los y las entrevistados sino también nosotros —quienes integrábamos la comisión de Derechos Humanos: Florencia Jakubowicz, Andrea Kleiman, Homero Koncurat y nosotros dos—, y mostramos la cocina de la investigación. Por otro lado, escribir *La otra juvenilia* fue un proceso sumamente dialogado, una conversación entre generaciones, muy reflexiva, con mucha inte-

<sup>6</sup> Colección La Otra Juvenilia, disponible en línea: <[www.caicyt-conicet.gov.ar/dila/collections/show/14](http://www.caicyt-conicet.gov.ar/dila/collections/show/14)>. Programa de Historia Reciente, del Laboratorio de Documentación e Investigación en Lingüística y Antropología (DILA), Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica (CAICYT), dependiente del CONICET.

racción y repreguntas, algo que quizás en este libro no aparece como sí lo hace en las entrevistas.

Visualizar esos materiales fue reencontrarse con quienes fuimos hace veinte años. Un ejercicio parecido al que les propusimos a nuestros entrevistados, con quienes hablamos a fines de los años noventa acerca de lo vivido entre los setenta y los ochenta. Es reencontrarse con esas voces, con nuestras voces. Pero, sobre todo, armar este archivo es una manera de perder cierta propiedad sobre esos materiales, y hacerlos públicos es un modo de abrir el juego, de perder cierto monopolio sobre la escritura de esa historia. En el libro *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, Paul Ricœur sugería el doble movimiento de “contar de otra manera”, pero también dejarse “contar por otros”.<sup>7</sup>

Aquella frase de este filósofo representa el doble propósito del libro. Por un lado, *La otra juvenilia* cuenta el pasado reciente de “otra manera”, la historia de un colegio emblemático de la ciudad de Buenos Aires (con voces y documentos). Y, por el otro, los queremos invitar a apropiarse de esa historia, porque abrir esos documentos y testimonios a la consulta pública en línea seguramente será una vía para dejar(nos) contar por otros.

\* \* \*

“Aprópiense ustedes, los pibes de este pasado, que es suyo, les pertenece, y hagan con él lo que se les dé la gana, lo mejor que puedan”, dijo “Quique” Vázquez aquella tarde del acto en el aula magna. Esa frase, que consideramos inicio de la investigación, en realidad abre y cierra esta obra. Y no es casual que así sea. Siempre pensamos que nuestro libro era una manera de tender puentes, de abrir preguntas, de

<sup>7</sup> Paul Ricœur, *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, Madrid, Arrecife, 1999, p. 48.

generar nuevas investigaciones sobre otras historias o de volver a la misma historia con otras preguntas, otras opciones estéticas y políticas, desde otros géneros, con otras miradas generacionales.

Ojalá más historias puedan salir de esta. Nos gustaría que este archivo público sea un legado y que esos materiales sean una cantera, llena de nuevos interrogantes, donde —antes que el deber de memoria— los invitamos a revisar creativamente ese pasado, con la generosidad, el respeto y el afecto con los que quienes vivieron esa historia nos la transmitieron a nosotros. Ahora nos toca decirles: espere-mos que ustedes se apropien de ese pasado y, como nosotros intentamos, lo reciclen como se les dé la gana, lo mejor que puedan. Pero siempre sin negacionismo, relativizaciones, ni reivindicaciones.

Buenos Aires, marzo de 2025.



*a otra juvenilia. Militancia y represión en el Colegio Nacional de Buenos Aires (1971-1986)* explora una historia invisibilizada. A través de diversas fuentes, que van desde entrevistas a exalumnos, preceptores, docentes y autoridades, hasta interrogatorios y listas negras, Santiago Garaño y Werner Pertot reconstruyen y entretejen, también, su propia historia en el colegio.

Lejos de las travesuras de adolescentes aristocráticos que describe Miguel Cané en *Juvenilia*, este libro devuelve la voz a sus protagonistas. Desmantela el relato oficial de un colegio en orden y estabilidad en una época signada por la violencia institucional y el terror estatal. Inspiró, además, las novelas *Ciencias morales*, de Martín Kohan, y *Sinfonía para Ana*, de Gaby Meik, ambas adaptadas al cine. Esta cuarta edición, revisada y actualizada, busca tender puentes entre generaciones: la de quienes vivieron el terrorismo de Estado y el retorno de la democracia, y la de los estudiantes de hoy, que tienen sus propios lenguajes, luchas y conflictos.

En palabras de los autores: "El deseo por conocer la historia reciente de nuestra escuela nos atravesó en todos los testimonios que reunimos y siguió mucho después. Ojalá algo de esa chispa regrese ahora que se vuelve a publicar, en tiempos en que se quiere negar (o peor aún, reivindicar) lo que los represores hicieron durante la última dictadura".

ISBN 978-987-719-600-9



9 789877 196009